



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y
PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Miembro de la International Association Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions
de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy in the Public Sector y
de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (F.E.A.P.)

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

EL DESARROLLO EMOCIONAL DEL NIÑO PEQUEÑO

Psicosexualidad infantil

INDICE:

1. La sexualidad infantil
2. La teoría de la libido
 - 2.1. Pulsiones parciales
 - 2.2. Las etapas del desarrollo libidinal
3. La etapa oral
4. La etapa anal
 - 4.1. Las dos subetapas
 - 4.2. Lo anal estructurante
5. La etapa fálica
 - 5.1. la curiosidad sexual
 - 5.2. las teorías sexuales infantiles
 - 5.3. las fantasías sexuales

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

1. La sexualidad infantil:

La sexualidad infantil es uno de los grandes descubrimientos de Freud. Está reprimida (en el adulto) y se relaciona con la fantasía, formando el núcleo del Inconsciente. Otra cosa es la sexualidad genital, ausente en el ser humano desde el nacimiento hasta la pubertad, que es cuando irrumpe, ligada a la maduración del organismo.

Con la llegada de la genitalidad biológica la sexualidad infantil se mantiene relegada a los sueños y el Inconsciente.

La sexualidad infantil está en el núcleo de la noción de pulsión y del Inconsciente. El destino "normal" sería la renuncia pulsional. Esta renuncia lleva a la sublimación y a la ligazón en la genitalidad. Pero también puede desembocar en la perversión y en la neurosis cuando no hay renuncia y prevalecen mecanismos de defensa como la desmentida y la represión.

La sexualidad infantil es lo sexual parcial relacionado con las zonas erógenas, funcionando con el modelo de "placer-deseo preliminar" que no es un placer de apaciguamiento, sino todo lo contrario, un placer de aumento de tensión. La pulsión sexual infantil no conoce la descarga, ni el orgasmo.

- Autoerótica
- Apuntalamiento (pulsiones yoicas, conservación)
- Zonas erógenas (Su meta sexual se encuentra bajo el imperio de una zona erógena).
- Pulsiones parciales

La pulsión sexual infantil se apuntala en la función yoica de autoconservación. Se apuntala para después separarse y devenir autoerótica, expresando una relación imaginaria con el objeto.

Es decir, en un primer tiempo hay una coexistencia de la función alimenticia y un proceso sexual que se inaugura. En un segundo momento se separa lo sexual

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

de la función de autoconservación, llegando al chupeteo como meta en sí misma, desgajada de la alimentación.

2. La teoría de la libido:

Para Freud la libido es la energía de las pulsiones sexuales, es cantidad de excitación proveniente de una fuente orgánica. La pulsión tiene un monto o cantidad de libido. Cuando la pulsión inviste (carga, catectiza) una huella mnémica, produce una representación. Para investir la pulsión utiliza energía libidinal que al ser utilizada por la pulsión se convierte en energía psíquica, investidura.

La pulsión es, pues, un concepto intermedio entre lo psíquico y lo somático, un intento de abolir la separación artificial entre soma y psique, alma y cuerpo.

La libido es una cantidad constituyente de las pulsiones sexuales que se ha convertido en psíquica y hablamos de investidura débil o fuerte, sobreinvestidura, desinvestidura, contrainvestidura.

Investidura es también equivalente a significado o interés o valor.

Lo que caracteriza a cada fase es un cierto grado de organización de las pulsiones parciales y un modo específico de relación de objeto. Pero cada fase no queda suspendida, ni siquiera hay que entender como que pasa a un segundo plano, sino que se integra en la siguiente fase, impregnándose de la significación de la siguiente fase.

2.1. Pulsiones parciales:

Las pulsiones parciales son aquellas pulsiones sexuales que al principio funcionan independientemente para irse luego uniendo en las distintas organizaciones. Su destino final es el de placer preliminar en el acto sexual en el caso "normal", o quedar fijadas en las perversiones.

Además de las pulsiones parciales oral, anal y fálica se habla también de la pulsión parcial de ver (voyeur/exhibición) y de apoderamiento.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Seppyna no se responsabiliza de la autoría del material

2.2. Las etapas del desarrollo libidinal:

El desarrollo de las pulsiones es de primordial importancia para el establecimiento del Yo. "El Yo es principalmente un Yo corporal". "El Yo deriva en última instancia de las sensaciones corporales, principalmente aquellas que se originan en la superficie del cuerpo".

El Yo corporal y el sentido de sí mismo cambian según las pulsiones se van desarrollando, según va cambiando el centro de erogeneidad (oral, anal, fálico, genital).

Las zonas erógenas están situadas en los orificios en los que la piel se une a membranas mucosas, y a través de contactos físicos con los padres, se convierten en centros de sensaciones, en centros del "Yo corporal". Lo que va permitiendo la diferenciación externo/interno y conecta las percepciones que vienen de fuera con las internas, estableciéndose así las fronteras Yo/ no Yo.

El Yo y las pulsiones van a tener un desarrollo paralelo. Las fases pregenitales influyen en la relación del niño con los objetos libidinales, en su posibilidad de ir conociendo la realidad, en la organización de sus afectos y experiencias.

La sexualidad infantil, que como dijimos se apunala en las pulsiones yoicas, sigue un modelo de desarrollo de funciones de un organismo biológico en el que se pueden ver acentuaciones o prioridades en la maduración de una u otra función naciente. A estas acentuaciones se las denomina fases o etapas o estadios libidinales.

Cada fase del desarrollo de las pulsiones integra las investiduras de la fase anterior subordinando sus modos de descarga específicos a los de la fase más evolucionada. (En el caso del desarrollo normal; si no, se producirían fijaciones que producirían a su vez regresiones).

En un desarrollo adecuado, las investiduras primitivas orales y anales se integran en las fases siguientes, siguen buscando sus fines específicos, pero varía el "lenguaje". Así el "te quiero devorar" oral o "te quiero matar" anal, se transforma en la fase fálica "te quiero poseer".

Es decir, las investiduras pregenitales han de ir integrándose y resignificándose.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Seypna no se responsabiliza de la autoría del material

Por ejemplo, la función yoica de discriminación que en la evolución se irá transformando en la capacidad crítica del yo, tiene su origen en la fase oral, cuya modalidad de descarga es morder y triturar.

Cuando hay fijaciones (por traumas tempranos) se observa una función crítica deformada hacia el sadismo oral y anal expulsivo, dando lugar a una crítica "mordaz", "incisiva", "demoledora", formas que expresa el lenguaje oral de su origen.

Para que la pregenitalidad discurra sin problemas el niño tiene necesidad de contacto, de presencia, de ver, de ser visto, de jugar, de desplegar su sadismo en los juegos con sus padres, de correr, de moverse.

Las carencias de satisfacción libidinal a nivel pregenital tendrán consecuencias en la estructuración del aparato psíquico, en el aprendizaje y en la psicopatología. Dependiendo del momento tendrán distintas consecuencias, por ejemplo, hospitalismo en el lactante, perturbaciones narcisistas o psicósomáticas en los primeros años...

3. La etapa oral

El universo narcisista oral es abierto y sin límites, el anal es cerrado y limitado. Mientras que en estadio oral hay una impotencia motriz, en el estadio anal el reforzamiento del aparato motor y especialmente los músculos lisos y los esfínteres le proporciona una fuente en el cuerpo de potencia y placer: el niño descubre que puede encontrar ciertos placeres en él mismo y por sí mismo (sin intervención de la madre). Adquiere así una mayor independencia del entorno y un aporte narcisista ("yo solito").

A través de todos los estadios la búsqueda es la misma: la unicidad y la autonomía. La oral tenía pocos medios para conseguirlo, lo que supone una afrenta para el narcisismo. Lo anal lo va a buscar a través del control del objeto, ofreciéndole así la oportunidad de equilibrar su narcisismo.

Mientras que lo oral busca la unicidad y la autonomía a través de la introyección o incorporación de su medio que se vuelvan así partes integrantes de él mismo, lo anal intenta lograr la unicidad y la autonomía oponiéndose al objeto. Introduce respecto al objeto una distancia que lo delimita, lo que no existía en la etapa oral. Pero esta distancia implica también una relación de superioridad: el sujeto se

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

coloca por encima del objeto negándole al objeto cualidades (esta relación es el esbozo y la base de toda discriminación, escala de valores, jerarquía, organización, etc. futuras).

En la fase oral el objeto no es reconocido como fuente de placer. El niño regido por el principio de placer califica como Yo todo lo que le produce placer, quedando incluido (incorporado, devorado) en el Yo, lo que en realidad es el objeto. Funciona entonces con la categoría del ser. Es lo que se conoce como Yo placer purificado. El pecho es un pedazo mío, yo soy el pecho (origen de la identificación) Es en la etapa anal cuando comenzará la categoría del tener. Con el desarrollo de la musculatura y de la concepción de los límites corporales el objeto comienza a no formar parte del ser, ahora se desea poseerlo, tenerlo, apoderarse de él. (Algunas formas simbólicas son el juego y el lenguaje)

Esta relación de dominio que le confiere seguridad ("hago lo que quiero y lo puedo todo") que se manifiesta en la risa y en la euforia que produce lo escatológico ("caca, culo, pego, pis") se ha de intrincar y enriquecer con el investimento libidinal (erotismo anal).

4. La etapa anal:

Es el momento del desarrollo en que se consolidan las fronteras Interior/Exterior, Yo/no Yo. En la relación de tipo anal el niño siente placer en la manipulación de los objetos externos.

Son características de este momento la ambivalencia amor/odio, pasivo/activo, sádico/masquista.

El destino de las pulsiones anales es ser integradas en la genitalidad y formar parte del carácter. Fenichel distinguía entre rasgos de carácter reactivo (tozudez, obstinación, meticulosidad) y rasgos de carácter sublimados (constancia, perseverancia).

El control del esfínter anal (y en menor medida el uretral) es fundamental para el establecimiento de la representación mental de cuerpo y de sí mismo como sistema cerrado, firme y estable.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

El niño aprende a controlar sus esfínteres tanto por amor a los padres, como por temor a ellos. Pero también por un deseo de parecerse a ellos.

Las prohibiciones y recompensas de los padres para la adquisición del control de los esfínteres van a ser como un precursor del ideal del Yo (ser como ellos) y del Superyó (internalizar la prohibición).

Es necesario renunciar a la sexualidad autoerótica para humanizarse. El control de esfínteres como renuncia a lo pulsional se podría considerar un precursor del Superyó.

El periodo anal es una etapa crucial en la interacción mente/cuerpo que conduce a sólidas fronteras del Yo y del sentido de sí mismo independiente.

Esta separación se logra en condiciones de protección y desprendimiento de los padres.

Para la separación intrapsíquica y la formación de fronteras de sí-mismo es de suma importancia el comportamiento negativista de la fase anal. El "no" va a marcar la frontera con el otro.

Otra transformación que surge durante esta época es la transformación de las sensaciones corporales en pensamiento. El pensamiento, dice Freud, es un tipo de experimentación de cara a la acción.

El niño adquiere conciencia de su musculatura y de su movimiento y en la fase anterior, el aprendizaje de la marcha le ha permitido irse separando. La palabra, el desarrollo del pensamiento, permite tomar distancia mental y emocional. Le confieren más autonomía.

El aprendizaje esfinteriano supone pasar la línea inseparable del desarrollo del narcisismo al amor objetal.

La defecación proporciona la primera ocasión para que el niño decida entre una actitud narcisista y una de amor objetal. O se desprende obedientemente de sus heces, las "sacrifica" por amor, o, en caso contrario, las retiene con propósitos de satisfacción autoerótica y, posteriormente, como un medio de afirmar su propia voluntad. Si decide por la segunda posibilidad, nos encontraremos ante un

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

desafío [una obstinación] que, en concordancia con lo dicho, pasa de un apego *narcisista al erotismo anal*. [Freud, 1917, p.130]

Las obstinaciones deben ser transitorias, pero cierto carácter obstinado sería esperable en este momento.

El niño en el estadio anal dice "no" y adopta una actitud de desafío y oposición a todo lo que le rodea. Este comportamiento es necesario para consolidar su narcisismo, es decir, su afirmación con respecto a los otros. Es un ejercicio necesario para su dominio y que no tiene que ver con un conflicto con el objeto. En este momento no importa tanto el objeto, como esta relación de dominio/control/superioridad que establece con él.

Al poder diferenciarse un adentro y un afuera aparece la representación psíquica del espacio, es decir la categoría espacial.

Así mismo, al diferenciarse la percepción (exterior) del recuerdo (interno) se establece la categoría temporal.

Es en esta época cuando el niño empieza a hablar en primera persona y no en tercera como lo hacía anteriormente,

En la predisposición a la neurosis obsesiva se da un desarrollo prematuro del Yo, que se manifiesta por un predominio del control mental. Este desarrollo prematuro yoico tiene una función defensiva que se erige cuando falla el entorno familiar.

Existen claros vínculos entre el estadio anal y la motricidad.

En la fase anal se construyen las bases de la facultad de control que a lo largo del desarrollo irán evolucionando.

Cuenta con una fuente de placer y control, un objeto separado (esbozado) de él mismo y que incluso se opone a él. El objeto anal es a la vez narcisista y objetal.

El niño coloca fuera (proyecta) todo lo que es fuente de decepción narcisista, guardando dentro de él lo que es fuente de placer. El objeto anal es así regalo y valor, por una parte, y arma agresiva, por otra. Es a la vez soporte de la investidura libidinal y símbolo de lo malo, desagradable o peligroso. El Yo es lo bueno

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

y lo Otro lo sucio. Cuando este juego de introyección y proyecciones evolucione encontraremos que lo bueno y lo malo se puede encontrar en un mismo objeto y lo denominaremos ambivalencia.

Pero si sólo se queda en esta relación de superioridad (estar por encima del objeto), el sujeto queda expuesto a regresiones en su evolución pulsional.

En el sadismo perverso sólo cuenta esta relación de superioridad. Se establece una relación de amo-esclavo como única finalidad. El placer está en este tipo de vínculo.

El niño en esta época se siente omnipotente. Se ha dicho que el niño en su orinal se siente soberano, su satisfacción se debe sólo a sí mismo y puede oponerse a su objeto anal (caca) jugando a retenerla, y de paso así al padre/madre, que este momento puede ser identificado con el objeto anal. En esta oposición puede convertirse en un "tirano". Habrá que superar esta situación y modificarla integrándola en fases posteriores para no quedar preso de este tipo de vínculo tiránico.

Una vez pasado y superado este estadio sólo quedará el control como marco y soporte de controles pulsionales más evolucionados.

La analidad no es siempre destructiva, muchas formas constructivas de evolución normal dependen de ella; la percepción de lo real, el juicio, la abstracción, lo consciente... y por ende el conocimiento, la capacidad de pensar, el aprendizaje.

Una analidad realmente elaborada se vuelve el prototipo de toda relación social, en el sentido del control de lo motor y del comportamiento voluntario. Es decir, con lo anal comienza la socialización y las elecciones activas y voluntarias que ésta implica.

En la persona normal se supone que la analidad se ha fundido gracias a una profunda reordenación y se ha vuelto irreconocible.

Aspectos como la posesión, la posesividad, el abuso de los más débiles, la visión del mundo por sistemas de oposición (fuerte/débil, pequeño/grande, tonto/listo...) son típicamente anales.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

La disminución de la potencia de uno, aumenta la del otro. La meta es el triunfo sobre el objeto, para lo cual lo ataca, lo degrada y lo convierte en desecho. Es un modelo que está calcado de del proceso digestivo, con su meta final: la fecalización y la evacuación. En caso de una evolución conflictiva, esta infraestructura digestiva aparecerá en la conducta del sujeto, estableciendo relaciones de dominio o de ser dominado, no de amar o ser amado.

4.1. Las dos subetapas:

Abraham clasificó en dos fases la fase anal según sus manifestaciones clínicas:

1º Expulsiva: el niño siente su esfínter como una parte de su cuerpo que expelle y destruye. El mecanismo psíquico sería la externalización y la proyección de lo malo, no Yo. (Ésta sería una elaboración del canibalismo oral devorador): El Dominio es lo que prevalece.

2º Retentiva: El ano es vivido como algo que retiene, contiene y se cierra, lo que hace posible una vivencia del cuerpo como un sistema cerrado, como una entidad con límites que se pueden abrir y cerrar a voluntad: El Control es lo importante.

Esta vivencia, la del cuerpo como algo cerrado, supone un desarrollo del Yo, pues es necesario sentir que uno tiene límites para lograr la separación e individuación total, un concepto de sí mismo y de Yo.

El paso de una fase a otra, de la descarga a la defensa, supone pasar de la expulsión y destrucción a la contención y el control anal.

No conviene confundir dominio (dominación violenta del objeto) con control (interiorización objetal con un placer obtenido por esta relación).

(1ª etapa o de dominio: se caracteriza por manifestaciones violentas o destructivas similares las del estadio oral previo. Pero el bebé en la etapa oral expulsa pasivamente sus heces, es una tensión que se escapa y su rabia no va dirigida a ningún objeto. En la fase anal primera adquieren más violencia las manifestaciones agresivas al estar ligadas a la función excretora y a la toma de conciencia del control. Es un estadio netamente narcisista.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

2ª etapa o de control: hay un narcisismo positivo, un control interno del objeto ejercido con placer, y aunque comporta elementos agresivos, modera la violencia de la etapa anterior).

El primer subestadio llamado *de expulsión* está marcado por una cierta agresión expresada somato-psíquicamente, en tanto expulsa al exterior lo "malo". Pero más que violencia es una agresividad autoprotectora.

El segundo subestadio, *de control* no es tampoco sistemáticamente violento, sino que se busca más un placer narcisista en la contención activa que mostrarse hostil.

Cuando el desarrollo no ocurre adecuadamente, esta agresividad va a erotizarse y dará lugar a una prolongación del primer periodo o del segundo y se manifestará en conductas sádicas o violentas: Pero estamos ya en el terreno de la patología.

Bergeret sostiene que existe una línea divisoria entre una y otra etapa. En la primera, si se producen fijaciones o regresiones, hay pocas posibilidades de que se estructure una neurosis por falta de un control suficiente del objeto y de las tendencias violentas del sujeto. Sería organizaciones psicóticas o borderline.

La fijación o regresión a la segunda etapa daría lugar más probablemente a la neurosis obsesiva. En el obsesivo se produce una fijación al control, no tanto a la erogeneidad de la zona anal, sino que es el control lo que se erotiza. Esto puede estar provocado por una educación precoz esfinteriana, con la que el control se anticipa a la erogeneidad de la zona, impidiéndola.

4.2. Lo anal estructurante

Para sentirse sólidamente establecido en el mundo exterior, se requiere un desarrollo psíquico anal saludable que nos hace sentir el mundo como familiar y controlable.

El control y los logros de la etapa anal son fundamentales para la formación de la estructura psíquica que irá a formar parte en su desarrollo posterior al Yo y al Superyó y que es fundamental también para la estabilidad y el enriquecimiento de la identidad, así como para la separación de los padres.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

Estos logros pasan a constituir la capacidad de amar a los demás, después de las transformaciones edípicas.

Las heces tienen también el significado de regalo bueno y placentero.

Para lograr un desarrollo psíquico adecuado hay que conseguir un equilibrio entre control anal y expresión anal de los derivados pulsionales, especialmente de la agresión.

Las funciones más evolutivas: conciencia, sentido de la realidad, juicio, abstracción, están enraizadas en la analidad. Freud decía que toda civilización humana podía considerarse como una tentativa de sublimación del erotismo anal.

El niño puede sentir placer de jugar con sus cacas o de interesarse por ellas, pero el aprendizaje del control produce una formación reactiva muy intensa, de interesantes pasan a ser algo sucio y prohibido. Un resto de ello será en esta etapa la satisfacción de los niños de jugar con arena, barro, plastilina.

5.La etapa fálica:

La Fase Fálica se caracteriza por la unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía de las genitales, pero a diferencia de la organización genital (puberal) el niño no reconoce más que un órgano genital, el masculino y la oposición de sexos equivale a la oposición fálico/castrado.

Corresponde al momento culminante del Complejo de Edipo y a su declinación. Es cuando se origina el Complejo de castración.

El par antitético pasivo/activo de la fase anal se transforma en el par fálico/castrado y que a su vez tendrá que transformarse en la pubertad en el par masculino/femenino, con el reconocimiento de la diferencia sexual.

La satisfacción autoerótica de la fase fálica es la masturbación, que al coincidir con la culminación del Complejo de Edipo se acompaña de representaciones precoces de fantasías incestuosas y parricidas. Estas fantasías y la consiguiente masturbación caerán bajo el manto de la represión y desaparecerán durante la fase de latencia, no volviendo a reaparecer ambas (masturbación y fantasías edípicas) hasta la pubertad.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

(Masturbación compulsiva después de sucesos traumáticos o situaciones de angustia grave como modo extremo de búsqueda de reequilibrarse ante la posibilidad de desestructuración psíquica. Es un intento de ligazón fallido. Ante un miedo intenso o una vivencia de desamparo el retorno autoerótico es una forma de ligarse o fantasmizar y en ese momento evita que el psiquismo quede inundado por cantidades de excitación o por representaciones insostenibles).

La sublimación del erotismo de la fase fálica dará como rasgo de carácter la ambición.

Hasta la fase fálica todas las satisfacciones eran parciales y aisladas entre sí. Con la supremacía fálica se produce una unificación y se consolida la formación del Yo, que es sobre todo corporal, un Yo realidad definitivo.

También se consolida el objeto, que venía paulatinamente esbozando su reconocimiento en la fase anal. Y a esta consolidación contribuye en gran manera el juego y el lenguaje, siendo el objeto finalmente reconocido en esta fase.

Al objeto se le reconoce sobre todo como fuente de placer. En la etapa anal había hecho su introducción con el reconocimiento de la oposición Yo/no Yo. Se confirma en la fase fálica con la aparición de una primera elección de objeto como fuente de placer (que en ambos sexos será la madre) pero aún no hay discriminación de sexos. La libido será finalmente objetal cuando reconoce no sólo al objeto como fuente de placer, sino cuando también reconoce sus diferencias de sexo.

Pasada la fase fálica y atravesado el Complejo de Edipo toda la sexualidad infantil será reprimida y se consolidarán las represiones primarias, contrainvestiduras que necesita el Yo aún incipiente para tramitar lo traumático edípico.

Se termina así de estructurar un aparato psíquico con un Ello, un Yo y un Superyó. El Ello Inconsciente, Yo y Superyó con sectores conscientes y preconscientes.

La pulsión sexual infantil en el caso normal o ideal es sepultada y desaparece en parte, otra parte pasa a integrar el Yo como energía libidinal desexualizada, integrándose en los rasgos de carácter. Otra parte se sublima y otra va a formar parte del Superyó mediante identificación.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

Si han existido fijaciones debidas a traumas y si la conflictiva edípica es reprimida, genera rasgos patológicos o retorna a lo reprimido mediante síntomas neuróticos.

4.1. La pulsión de apoderamiento:

Es una pulsión parcial sexual que se expresa como una necesidad de poseer al objeto.

En la etapa oral canibalística se aparece como buscando la incorporación del objeto, aunque implique su destrucción (modelo de la identificación).

En la etapa anal es cuando se despliega con el dominio del sistema muscular y el control de esfínteres, la pulsión de apoderamiento aparece como deseo de apoderamiento del objeto ejerciendo su control sobre él, como deseo de tener su posesión.

En la etapa fálica aparecerá como lucha con el rival por la posesión del objeto y quedará finalmente integrada en la pulsión genital.

En la etapa infantil la pulsión de apoderamiento participa en la formación del juego, como una forma simbólica de apoderarse de la realidad, con cierto nivel

Esta pulsión, además, puede manifestarse a través de distintas formas de comportamiento, como la tendencia al coleccionismo o el afán de dominar situaciones y personas en la infancia. Así, la pulsión de apoderamiento no solo se limita al ámbito físico, sino que también se expresa en el deseo de control simbólico sobre el entorno y las relaciones interpersonales.

de acción. También sublimada aparece en el arte y en el deseo de conocimiento del adulto.

Los celos normales llevan incluida una porción de pulsión de apoderamiento propia de toda relación amorosa.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Seypna no se responsabiliza de la autoría del material

Cuando esta pulsión (parcial), la pulsión de apoderamiento, se une a la pulsión de ver, formará la pulsión sexual o curiosidad sexual infantil que es la que lleva desarrollar las teorías sexuales y al descubrimiento de la escena primaria y a la primera concepción de la diferenciación sexual (fálico/castrado) y que tiene su desarrollo en la fase fálica

5.1. La curiosidad sexual:

La pulsión de ver es al comienzo autoconservativa. Sirve para orientarse en el medio y controlar al objeto. Pero también ésta, como las otras pulsiones parciales, se va a libidinizar y el mismo hecho de ver o mirar se convierte en placentero.

La pulsión de apoderamiento unida a la pulsión de ver son las que van a dar origen a la curiosidad sexual infantil.

El interés por el propio genital va a ser un motor de esta curiosidad que se va a dirigir sobre todo hacia los padres y al propio cuerpo como objetos de investigación y dar lugar a las teorías sexuales infantiles.

Lo realmente importante es hasta qué punto el niño está o no preparado para aceptar lo que va descubriendo: la diferencia anatómica entre los sexos, la exclusión de la escena primaria y la prohibición del incesto.

La estructura mental le impide aceptar la diferencia sexual porque amenaza a su narcisismo, pero tampoco puede negar lo que percibe y construye una teoría (todos tienen pene, pero algunos lo han perdido). Es una respuesta mágica frente a la realidad.

También puede optar por una desmentida funcional que si que alcanza un nivel eficaz le permitirá seguir investigando, pero desplazando el interés hacia otros temas no sexuales (latencia). Esta desmentida funcional permite la sublimación y seguir pensando.

Pero si el niño no está preparado puede optar por inhibir la curiosidad produciendo la inhibición intelectual con consecuencias en el aprendizaje y en la evolución psicosexual.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

En el mejor de los casos, el niño mantendrá una desmentida pasajera y sublimará la pulsión directa de ver, mirar (los órganos genitales, el coito...) y lo transformará en un saber abstracto: conocer y saber lo que no se ve.

Una desmentida que no acaba de ser eficaz puede producir un comportamiento peculiar, la pregunta insistente del niño que no se satisface con la respuesta y vuelve a preguntar. La pregunta funciona como el fetiche en el perverso. Intenta obturar la vuelta desde la realidad de lo que se intenta desmentir puede insistir reiteradamente en busca de una respuesta que logre calmar su inquietud. Este tipo de insistencia revela tanto el deseo inagotable de saber cómo la dificultad para aceptar ciertas realidades, mostrando cómo la curiosidad puede transformarse en una fuente de ansiedad si no encuentra una vía adecuada de elaboración.

El aprendizaje y el conocimiento en esta etapa también se puede ver impedido si la rivalidad edípica o el deseo de seducción muy intensos pasan a primer plano y son censurados por culpa o cualquier otra causa.

5.2. Teorías sexuales infantiles:

Fruto de la curiosidad infantil y de la pulsión de saber son las teorías sexuales infantiles.

Estas teorías son previas a la diferenciación sexual y suponen la existencia de un pene (para todos los seres humanos y posteriormente para todas las personas importantes para el niño, en especial para la madre (madre fálica).

La otra teoría complementaria de la anterior es la de la cloaca: los niños nacen por vía anal y paren tanto hombres como mujeres (pues en realidad no existe diferencia entre ellos, aunque se reconozcan caracteres sexuales secundarios).

Implican un cierto grado de desestimación de la realidad, pero que cada vez se hace más difícil de sostener. En ese caso se caen y desaparecen o bien se reprimen, retornando bajo síntomas en la neurosis, o bien se desmiente, dando lugar a las perversiones.

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

5.3..Fantasías primordiales:

Son fantasías universales congénitas. Son como categorías filosóficas que cada sujeto reescribirá a su estilo. Son cinco: el regreso a vientre materno, la escena primaria, la seducción, la amenaza de castración y la novela familiar.

Represión primaria/represión secundaria:

Las pulsiones parciales de la sexualidad infantil van a caer bajo el imperio de la represión primaria que tiene como único mecanismo la contrainvestidura. Freud no decía de dónde procedía la energía de la contrainvestidura. Actualmente se adjudica a la "madre" el papel de hacer de contracarga para que se vayan efectuando los diques por los que la pulsión oral, anal y fálica terminará por ser sepultada.

En el paso de una zona erógena a otra existe cierta represión (primaria, esfuerzo de desalojo) que podríamos llamar normal y que es el que va a dar origen al Inconsciente. Por ejemplo: en el pasaje de lo oral a lo anal, los niños pueden sentir rechazo a la leche. En la etapa anal, cuando se produce la represión, las cacas tan valoradas se convierten en repugnantes. Al exhibicionismo y al sadismo también se les pone dique apareciendo la timidez y la vergüenza.

Cuando la excitación erógena es muy intensa, el dique de contrainvestidura exige mucho gasto de energía y produce una fijación en esa etapa.

A partir de la fase fálica se subsumen las anteriores fases bajo la primacía del falo, haciéndolas pertenecer a un Yo más integrado. Este Yo deseará al objeto que tomará entonces las características del objeto incestuoso y prohibido y que hará que se reprima toda la sexualidad infantil, con todas sus posibles fijaciones resignificadas desde el lenguaje edípico. Esta represión será un requisito imprescindible para acceder a la cultura.

Esta represión dará lugar a la amnesia infantil y dejará una estructura mental, el Superyó, producto de una identificación con los padres. Este Superyó, es como una especie de enorme contrainvestidura contra la aparición de la pulsión sexual, que pugna por volver a la conciencia.



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y
PSICOTERAPIA DEL NIÑO Y DEL ADOLESCENTE

Miembro de la International Association Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions
de la European Federation for Psychoanalytic Psychotherapy in the Public Sector y
de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (F.E.A.P.)

Curso de Psicopatología y Psicoterapia de la Infancia y Adolescencia

"Material aportado por el docente para distribuir a los alumnos."

Sepypna no se responsabiliza de la autoría del material

BIBLIOGRAFIA

- “Tres ensayos de la teoría sexual”, S.Freud. Obras completas, Tomo VII. Amorrortu
- “El sepultamiento del complejo de Edipo”. S. Freud. Obras completas. Tomo XIX. Amorrortu.
- “Saber y no saber”. Mariela Michelena. Ed. Síntesis.
- “Contribuciones a la teoría de la libido”. Karl Abraham. Ed. Paidós.
- “Las teorías sexuales en Psicoanálisis. S. Bleichmar. Ed. Paidós.